

## **“Niñas y niños Víctimas de la violencia Machista en la Pareja: Comprensión e Intervención”<sup>1</sup>**

DR. RAUL LIZANA ZAMUDIO

PONENCIA

Buenos días y gracias a las compañeras por la invitación.

¿De qué estamos hablando cuando hablamos de niños y niñas víctimas de la violencia de género en la pareja? Estamos hablando de un 10% de los niños y niñas del Estado Español. Uno de cada diez. Y esto, quiere decir que estamos ante una estadística altísima de niños y niñas que viven el daño y las consecuencias de la violencia machista. ¿Por qué recalco esto de 1 de cada 10? En realidad porque a pesar de lo alarmante de la cifra, no terminamos de tener recursos para hacer todo lo que nos gustaría, todo lo que necesitan estos niños y niñas y sus madres.

¿Qué sufren estos niños? ¿Qué viven? Hablamos entonces de las vivencias de los hijos e hijas de los hombres maltratadores. Creo que era interesante poner también este nombre, ¿no?. ¿Cuál es el problema de estos niños y niñas? El problema es que tienen un papá que es un maltratador. ¿Qué implica tener un papá maltratador?

Hace 40 años, Leonor Walter, estudiando el tema de la violencia de género en la pareja, se dio cuenta de que había un ciclo que todos conocéis probablemente, el ciclo de la violencia. ¿Qué es lo que sabemos al estudiar estos niños y niñas? Que viven el ciclo acompañando a sus madres, y pasan por las tres etapas igual que cualquier otra víctima de violencia de género en la pareja. En la fase 1 que es la fase de la tensión, del miedo, vemos cómo poco a poco, el maltratador, va expresando y amenazando con que hay algunas cosas que no le gustan en el hogar y que se deberían hacer de otra manera, que se deberían hacer como él piensa y, si esas cosas no se hacen, empiezan pequeños y grandes gestos de abuso, de control, de acoso... pequeñas manifestaciones de violencia que van en aumento y, esto empieza a acrecentar la tensión. ¿Cómo viven los niños esta etapa? Con mucha ansiedad y mucho miedo. De hecho, varios niños y niñas que han pasado varias veces por este ciclo, reportan que, en la fase 1, es como estar en un campo minado donde uno da un mal paso y puede explotar una bomba en cualquier momento.

Como sabemos, esta tensión termina en un episodio de violencia ejercida por los maltratadores, sea esta física, psicológica, sexual, o de cualquiera de sus tipos. ¿Qué pasa en esta fase 2 con los niños y niñas? La vivencia ya no es de miedo, sino de terror. El miedo llevado al extremo. ¿Todos los niños viven terror? Pues sí, casi todos, en realidad. Hay un mito que dice que muchos

---

<sup>1</sup> Este artículo ha sido publicado en el libro: **“Los nuevos retos de lucha Contra la Violencia de Género y su superación en Araba”**, Vitoria-Gasteiz.



niños no se enteran de esto. Pero además, sabemos que entre un 75% y un 85% de estos pequeños y pequeñas han visto, al menos, un episodio de violencia en directo. Los que no lo han visto, lo han escuchado. Y, los que no lo han escuchado, han sabido de él de otras maneras (al ver a la madre en malas condiciones, con daños, etc.). Por tanto es inevitable que el terror llegue a la vida de estos niños y niñas. Siempre esta presente la ansiedad, un dolor intenso al ver cómo una de las personas más importantes en mi vida, le hace un daño terrible a otra persona muy importante en mi vida. Esto es lo que llamamos un evento traumático desde la psicopatología infantil. El problema en este caso es que estos eventos traumáticos se repiten en el tiempo innumerables veces. Entonces, ya no se llaman eventos, son procesos traumáticos, que son mucho más graves y van causando graves consecuencias.

También está la ambivalencia. ¿Qué hace, siente o piensa un niño o niña cuando están maltratando a su madre? ¿Participo? ¿Intervengo? ¿Defiendo a mamá? La gran mayoría de los niños y niñas intentan intervenir en los episodios de violencia. Y cuando intervienen, los maltratadores les sacan, en muchas ocasiones, violentamente. De hecho, sabemos que la mitad de los maltratadores, maltrata directamente a los niños físicamente. No es raro entonces, que durante un episodio de violencia hacia la mujer, los niños y niñas reciban violencia también. Y, ¿qué pasa? Una vez que los maltratan es difícil que vuelvan a intervenir, porque tienen miedo, son pequeños y, entonces, viene la culpa: “soy un cobarde, debería haber intervenido, mira, ahora están maltratando de nuevo a mi madre y yo no estoy haciendo nada, debería estar allí, debería estar defendiéndola, debería estar llamando a alguien”. Se trata de una situación terrible, traumática y muy difícil.

En la tercera fase del ciclo, la fase de manipulación afectiva o reconciliación, el maltratador dice que no volverá a abusar, que ha sido un mal momento, que se ha equivocado, que promete cambiar, etc. Sin embargo, lo que sabemos es que esta persona tiene un problema, en realidad, tiene un problema grave. Y este problema no se ha solucionado. Pero, en ese momento, da la impresión de que ha acabado el problema. ¿Cómo lo viven los hijos e hijas? Con mucha confusión. Han pasado del dolor máximo a una supuesta tranquilidad. Esto trae también cierto alivio, aunque la ansiedad continúa también y, muchos niños y niñas, intentan en esta fase, “portarse bien” como una forma de mantener esta situación de “tranquilidad”.

Lamentablemente ahora sabemos que la gran mayoría de estos pequeños y pequeñas nacen en este ciclo y lo viven durante buena parte de su infancia, lo que les traerá graves consecuencias.

### **Tener un padre maltratador**

¿Cuál es el problema de tener un padre que es un maltratador? Hay dos manifestaciones de violencia, entre otras, con las que los maltratadores hacen daño a sus hijos e hijas, incluso aunque no quieran. Los maltratadores, aterrorizan a los niños, y les corrompen. Por un lado les causan este miedo del



que hemos estado hablando, este miedo permanente, pero por otro lado les transmiten la idea de que la violencia, el machismo y el peligro, son normales. Esto tiene graves implicaciones para el futuro de estos pequeños y pequeñas. Por eso tiene el nombre de “corrupción”. Pero los daños de los maltratadores no se restringen sólo a eso, además, como ya hemos comentado, el 50% maltrata físicamente a los niños y niñas y el maltrato psicológico también está muy presente. Otra violencia que provoca graves consecuencias en los niños y niñas es la realidad de que los maltratadores dañan la relación de la mamá con los hijos e hijas, y dañan las capacidades de las madres para cuidarles. Pero esto no es todo, además imponen la “ley del silencio”, que dice que de esto no se puede hablar, y si se habla, habrá castigo, lo que restringe las posibilidades de pedir ayuda. Está esa idea terrible en los maltratadores, esa idea machista de que la mujer y los hijos e hijas les pertenecen. Y, también encontramos esta otra característica que dificulta que se le crea a las víctimas cuando piden ayuda: “la doble fachada”. Se presentan muy bien ante los servicios, ante los juzgados, ante cualquier organismo de la red. Y en cambio, la mujer, no viene tan bien, porque ha sufrido maltrato y sus niños y niñas están con muchos problemas y ella está agotada tratando de ayudarles. Gracias a esta doble fachada se les cree a los maltratadores, o se duda de los mujeres.

Pero lamentablemente esto no es todo, además los maltratadores intentan implicar a los niños en el abuso. ¿Cómo? Obligándoles a ser testigos, que vean el episodio y que escuchen acusaciones y amenazas a la madre, pero también que sean espías de la propia madre, que le vigilen.

Todas estas ideas nos hacen darnos cuenta de que la presencia de este maltratador en la vida de los niños y niñas implica peligro y daños importantes en variados ámbitos. ¿Qué consecuencias vemos?:

- En el ámbito afectivo, muchos síntomas vinculados al miedo y la ansiedad: ansiedad por separación, ansiedad generalizada, fobias, tics, trastorno obsesivo compulsivo, etc. También sintomatología depresiva y trastorno de estrés postraumático, entre otros.
- En lo social, nos encontramos con problemas para establecer relaciones con otras personas. A veces con un alto grado de aislamiento. Niños y niñas que hacen más fácilmente bullying, niños y niñas que reciben más fácilmente bullying, también. La normalización de la violencia.
- En el aprendizaje y cognición, podemos ver dificultades para aprender, los niños y niñas están distraídos y nerviosos y no pueden rendir en clases.
- En la salud, ya hemos dicho que hay niños y niñas que mueren, esto es lo peor que puede pasar en términos de salud, lamentablemente. Pero solemos ver niños y niñas con problemas psicosomáticos, dolores de cabeza, dolores de barriga... que suelen presentarse en relación con los episodios de violencia, o en relación con las visitas con el padre, que ya comentaremos.

- En lo sexual, daños en el ámbito sexual para estos niños y niñas. ¿Cuántos niños y niñas tienen conocimiento del abuso sexual del padre con respecto a la madre? Un montón, porque en la estadística del abuso sexual de los hombres maltratadores sobre las mujeres es altísima. O sea, que muchos niños son testigos o saben del abuso sexual, lo que afecta gravemente su desarrollo sexual. El sexo igual a violencia. Pero, además, sabemos por un par de investigaciones que entre un 4 y un 10% de los hombres maltratadores abusan sexualmente de sus hijos e hijas directamente.
- En lo económico, sabemos que los hombres maltratadores empobrecen a las mujeres, y, entonces, empobrecen a los niños y niñas también.
- En el desarrollo general, vemos que estos pequeños y pequeñas pueden ir más lentos en el desarrollo y tienden a tener regresiones vinculadas a los episodios de violencia. Toda la energía que se tiene que poner en el desarrollo se está usando para sobrevivir al miedo y la violencia.
- En lo valórico, vemos un daño que permanece a largo plazo lamentablemente, se trata de ideas que logró meter el maltratador en los niños y niñas. ¿Qué ideas son estas? Se trata de ideas que van llevando a los niños y niñas a pensar y sentir el mundo de una manera oscura, dañina y teñida por el dolor. Una primera idea está referida a que la violencia es un medio válido para resolver los conflictos. Se valida y normaliza el maltratar y ser maltratado. Una segunda idea tiene que ver con el machismo que también se valida y normaliza. Los hombres son más importantes que las mujeres y las mujeres tienen que obedecer. Y, tercero, el mundo es un lugar impredecible y peligroso. Este es el mundo que transmite el maltratador, un lugar violento, machista y peligroso. Esto se ha llamado transgeneracionalidad, porque implica la repetición de estas ideas en estos niños y niñas cuando sean adultos, con sus propias relaciones de pareja. El porcentaje de repetición ronda el 30%.

## **La violencia continúa después de la separación**

Supongamos ahora, que la madre, en algún momento, logra con ayuda, la mayoría de las veces, separarse del maltratador; tomar una medida de protección ya sea momentánea o definitiva, como puede ser una separación. ¿Esto significa que se ha acabado el problema? Ya sabemos que no. Ya lo habíamos comentado antes, sabemos que la violencia continúa después de la separación. Para las mujeres, a partir de múltiples acosos y para los niños y niñas a través un elemento central: las visitas. ¿Cuánto se dan las visitas a niños y niñas en el estado español que tienen padres que ya han sido judicializados por el tema de violencia de género en la pareja? Se dan visitas en un 97% de los casos. Increíble. El resto de casos que van a juzgados las visitas se producen en todos los casos.



## **El peligro de las visitas**

¿Qué pasa en las visitas? Diversas situaciones de violencia y daño.

Los maltratadores aprovechan para insultar y dañar a la madre a la hora de las entregas, lo que reaviva y profundiza el trauma de estos pequeños y pequeñas. También intentan durante las visitas seguir dañando la relación de los niños y niñas con la madre y los hermanos/as, hablando mal de ellos o creando discordia. Por otro lado también hay con frecuencia una crianza irresponsable o negligente, que no pone límites y va en contra de la crianza de la madre o que puede derivar en una crianza rígida y autoritaria. Los maltratadores tienen dos estrategias generalmente: tratar de convencer y seducir, y si eso funciona, amenazar. Esto lo hacen con los niños y niñas. Además, les maltratan ahora más física, psicológica y sexualmente aprovechando que la madre no está en las visitas para proteger. Los niños y niñas se han quedado a solas con el maltratador. Y, finalmente, estos pequeños y pequeñas reportan que tienen que volver a sufrir el ver, el escuchar, cómo su padre maltrata a nuevas parejas, porque sabemos que los maltratadores cuando terminan una relación, buscan otra relación para volver a hacer lo mismo porque no han solucionado su problema.

¿Significa que pasan todas estas cosas durante las visitas siempre? No, no pasan siempre. Pero siempre pasa alguna. . El tema es que hay mucho riesgo, mucho peligro.

Mirad, los padres maltratadores de sus parejas han matado 44 hijos e hijas en la última década. 26 de estos niños han sido asesinados durante el régimen de visitas. Un régimen de visitas puesto por las autoridades. Entonces, ¿qué sabemos de esto y lo repetimos incansablemente? Un hombre que maltrata no puede ser un buen padre, es imposible. Ahora, yo hago una salvedad aquí, que la digo porque soy psicólogo clínico, ¿puede llegar a ser un buen padre? Pues sí, puede llegar a ser un buen padre. ¿Cómo? Tiene que hacer un proceso serio de recuperación. El problema es que es difícil que lo hagan. Que vayan a tratamiento. Pero si van, esto podría ser una posibilidad, si dejan de maltratar y dejan de hacer este daño, pueden llegar incluso a ayudar a sus hijos e hijas a recuperarse. Me encantaría. Imaginaos esto, un maltratador que se da cuenta de que ha hecho daño a sus hijos e hijas. Lamentablemente el porcentaje de padres maltratadores que va a tratamiento es escasísimo, y aún más escaso el número que logra un cambio real. Muchos maltratadores van a tratamiento y apenas logran disminuir la gravedad de su violencia. ¿Esto para un niño o niñas es seguridad? Sabemos que no.

## **El problema de los maltratadores**

Lo que hoy sabemos claramente es que la violencia de los maltratadores no está referida a un episodio, es un problema relacional que tienen estas personas. Son problemas graves que requieren tratamiento. Es una forma de vinculación dañina y peligrosa, una forma de entender las relaciones (basada en la violencia y el machismo) que persisten después de las separaciones. Si no hacen un tratamiento, los maltratadores no cambian, menos en una sociedad machista que favorece que continúe esta forma de vincularse.



Esta sociedad machista favorece que continúe el maltrato hacia los niños y niñas, no sólo a través de las visitas, que ya es muy claro, sino que también a través de otras instancias como los puntos de encuentro que brindan espacios de contacto bajo la idea de que el maltratador “mejorará” con el contacto con sus hijos e hijas, exigiendo a las profesionales de estos dispositivos que hagan milagros, que ayuden a un maltratador a cambiar o certifiquen que no es peligroso. Si a esto sumamos los mitos del SAP (síndrome de alienación parental) que ahora se le llama interferencias parentales, el mito de las denuncias falsas o de la supuesta violencia cruzada, la posición del maltratador se fortalece. Esto tiene su mejor ejemplo en la actualidad en la posibilidad de que los maltratadores tengan incluso la custodia compartida y amenacen con esto a las mujeres para someterlas.

La violencia continúa. No traigo ideas demasiado alentadoras, ya lo sé. La situación es grave, con estos maltratadores que no logramos detener su violencia y que tienen toda una sociedad a favor para seguir con su maltrato.

### **Las madres, la gran posibilidad**

Sin embargo, quiero que pongamos un poco el acento en las madres. ¿Qué implica ser madre en un contexto de violencia de género en la pareja? Ser madre en general, es una de las tareas más difíciles que existen, ciertamente. Porque el patriarcado, ha puesto sobre las madres, al menos, un par de tareas que tenéis que hacer: sois las responsables del bienestar familiar, en general. Y sois las encargadas de la crianza. Imaginaos esto mismo pero mientras os maltratan. Hay que cumplir los roles patriarcales pero, con menos recursos todavía. Con menos energía, puesto que el maltrato la tiene exhausta. Y vamos a poner otro problema más grave todavía: los niños y niñas que tú tienes que criar, tienen muchos más problemas que otros por los daños causados por el maltratador. Triplicamos la exigencia, y bajamos a la mitad la energía. Agreguemos a esto que los maltratadores dañan el vínculo de la mamá con los niños y niñas intencionadamente. El maltratador la minusvalora como madre, mina su autoridad, crea problemas entre los hermanos que la madre tiene que resolver, no la deja ejercer su maternidad, la culpa de la sintomatología de los niños, etc., etc., etc. La va convenciendo de que es una mala madre.

Y con estas dificultades llegan las mujeres a los servicios. Generalmente, lo que hace la red que no tiene formación, es culpar a las mujeres. “¿Cómo es posible que usted no se haya ido antes de esa relación? Mire cómo están estos niños sufriendo aquí con todos estos síntomas”. Mala madre, se repite esta idea terriblemente injusta.

No obstante, la parte positiva y esperanzadora de toda esta situación aparece con estas madres. ¿Cuál es la buena noticia? Hay un aproximadamente un 70% de niños y niñas que no repiten. Esto es increíble, ¿por qué no repiten todos?, están dadas todas las condiciones y la mayoría de ellos no repite. ¿Quién logra esto? Las madres. ¿Cómo? Haciendo cosas increíbles, mientras las maltratan, van cuidando todo lo que pueden. ¿Qué intentan las mamis? Tratan de establecer un muro de protección con 4 ideas centrales: la primera, proteger la propia parentalidad; las mamis dicen: “a pesar de que me están



haciendo daño, yo voy a ser la mejor mamá del mundo”, para contrarrestar este daño que está ocasionando el maltratador. Una segunda idea intenta proteger la imagen del padre, bajo la concepción de proteger esta imagen para un buen desarrollo de su hijo/a. Intentan no hablarle mal del padre a los hijos e hijas, pese a lo difícil de la situación, aunque en ocasiones esto puede generar confusión. Un tercer elemento de protección de este muro son ellas mismas como escudo. Ya sabemos que los maltratadores pueden maltratar a los niños y niñas de una forma absolutamente directa, ¿qué hacen las mamás? Se ponen en medio. Se llevan ellas esa violencia, esa paliza, esos insultos. Y finalmente un cuarto elemento de protección es todo el apoyo que brindan a sus hijos después de un episodio violento.

### **La ayuda de las madres.**

¿Funcionan estas medidas, estos intentos de protección? Mirad, funcionan en alguna medida, ¿cómo?, la violencia más terrible a veces no les llega a los niños y niñas, gracias a todo esto. Si las madres no hicieran nada de esto, la violencia causaría daños mucho más graves. Las madres son las que transmiten la idea de que existen cosas buenas en el mundo. “Yo te quiero, yo te respeto”, transmiten esas ideas. Esto lo hacen las mamás, mamás que están siendo maltratadas. Son el elemento central de resiliencia; reparan... no son madres que no cuiden a sus hijos y a sus hijas, son madres que les cuidan pese a la violencia. Si no, los daños serían mucho peores.

### **La ayuda a las víctimas desde la sociedad y la red no machista**

Y, para ir terminando, ¿cuáles son los elementos que pensamos que ayudan a estas personas? A estos niños y niñas y sus madres. Pues, tenemos un problema grave y es que, de momento, no logramos protegerles. Los maltratadores tienen acceso a las víctimas todo el tiempo y le siguen haciendo daño. Como sociedad no lo hemos logrado todavía. Tenemos esperanzas. Mientras tanto, ¿qué hemos hecho durante todos estos años? Hemos intentado poner un muro con todos los agentes de la red que entienden bien el problema, intentando que el maltratador no lo tenga tan fácil. Le complicamos el acceso a las víctimas. Los maltratadores van a todos los servicios a buscar aliados para que la mujer se quede cada vez más sola. Si se encuentran con alguien que no cae en sus manipulaciones, lo tendrán más difícil, y la mujer tiene una posibilidad de tener a alguien que la acompañe.

Eso por un lado, que el maltratador no lo tenga tan fácil y, por otro lado, hay que brindar elementos de ayuda y reparación a las víctimas. Hay que crear espacios de protección para las víctimas, esto es otra cosa que hacemos. ¿Solucionamos la violencia? No. Los niños y niñas siguen teniendo visitas con padres maltratadores, ¿estamos solucionando el problema? No. Pero acompañamos. Acompañamos igual como acompañamos a las mujeres en todo el proceso, damos apoyo y aliviemos el dolor. ¿Esto vale la pena? Claro que vale la pena. Es muy importante hacer esto: aliviar el dolor, acompañar, decirle a estas personas y, confirmarles, que aquello que están viviendo no es justo, que no es lo correcto. El tratamiento de los niños y niñas pasa muchas veces con dar espacio para hablar y decir qué es correcto y qué no. Muchas



veces esto no lo ha dicho nadie a estos niños y niñas. Por eso, si ayudamos a las madres y sus hijos e hijas a aclarar esa confusión puede conllevar un gran elemento reparador. Apoyo y ayuda, no juicios, comprender y acompañar. Elementos que quizás todas y todos los que estamos aquí podemos realizar.

Muchas gracias.